



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

## Ahora sí: ¡Tigres con garras!

ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

CIEGO DE ÁVILA.—Pocos esperaban una victoria tan contundente de Ciego de Ávila sobre Industriales en el play off de la recién concluida Serie Nacional de Béisbol. Aunque de ese triunfo sí estaban seguros los jugadores de los Tigres y Roger Machado, el mentor que siempre dijo que este año iba a ser diferente.

Es cierto que el terreno dice la última palabra, pero la historia pesa y cuando los Tigres iniciaron el play off frente a los azules no pocos pensaron en el embrujo de que siempre perdían el bueno.

No era descabellado presagiar que las dos victorias en el estadio Latinoamericano podría ser solo un amago; pero no, fue el zarpazo del cual los leones jamás pudieron recuperarse, a pesar de que algunos piensan que otra hubiera sido la historia si el receptor Lisbán Correa no comete los dos *passed balls* que sepultaron la esperanza azul en el primer juego.

Tampoco debemos demeritar el triunfo (4-3) de los Leones en el tercer partido, en el José Ramón Cepero, porque Yorelvis Charles tiró ¿a quién? en el quinto episodio y permitió una anotación, o porque Yoelvis Fiss envió la Mizuno 200 desviada y anotó Rudy Reyes en un corrido suicida; o porque en la oncenada entrada Rusney Castillo lanzó perfecto al plato, Lisdey Díaz no retuvo la pelota y Juan Carlos Torriente entró con la carrera decisiva. Todo es parte de la magia dentro de un estadio.

Lo cierto es que estos Tigres crecieron. No son los mismos de años atrás y se han convertido en un conjunto con madurez competitiva que superó los traumas de otras temporadas.

Cuando aún los avileños no tenían tanta fuerza, el primer papel de victimario correspondió a Camagüey (¿recuerdan el famoso juego del 29 de marzo de 1998, que perdieron los avileños dos carreras a tres?), después a Santiago de Cuba y Villa Clara, hasta que el 25 de abril del 2006 Lázaro Santana puso punto y aparte a una cadena que se extendió a nueve derrotas seguidas en play off.

Siempre hubo una explicación, un por

qué ante el fracaso, desde un fallido *squeeze play* que todavía recuerdo con encono, hasta lo que muchos denominaron “El Síndrome Naranja”, en tanto en reiteradas ocasiones los villaclareños impedían el avance.

El maleficio mayor que superó esta generación, que resurgió justo en el momento que más lo necesitaban sus seguidores, fue haber vencido a Villa Clara en la pasada Serie de Oro, con un Vladimir García inmenso, capaz de ganar un juego memorable, ¡tres! a Granma y otro a Pinar del Río. Fue entonces que comenzaron a ser Tigres con garras.

Y lo escribo, porque ahora es fácil decir otra cosa, pero previo a aquella victoria una carrera por cero ante las huestes de Eduardo Martín, hacía tres años y cuatro días que no le ganaban dos juegos seguidos a los villaclareños.

Luego de pasar sobre ese “síndrome”, los Tigres se descubrieron a sí mismos y en lo adelante fueron un equipo de mayor abolengo, diferente, más concentrado en el juego diario. Esa es la realidad y por eso hoy acarician el trono.

Las victorias no son huérfanas y en los deportes colectivos casi siempre dependen de varias figuras. Además de Vladimir, qué decir de Yander Guevara; de Osmar Carrero y Lázaro Santana, que hicieron recordar a sus padres; de Mayito Vega, el que jamás se rinde; de Isaac Martínez, siempre peligroso madero en ristre; de Yorelvis, el único con doble corona (también fue campeón nacional juvenil); de Rusney Castillo, el pelotero silencioso de talento desbordado; de Yoelvis Fiss, el que parecía que no, pero sí; de Bordón, quién entró a la gloria sin proponérselo... En fin, todos, hasta los que dieron aliento desde el banco.

A Roger Machado y su cuerpo de dirección esta vez casi todo les salió bien, con la evaluación oportuna de los errores, el análisis del contrario de turno, de los aciertos y desaciertos. Ningún otro mentor avileño ha cumplido como él. Por eso ya es dueño del trono. Y como el vencedor no da explicaciones... ganaron el campeonato que le debían a sus seguidores y se debían ellos mismos.

## ¿Por qué ganó Ciego?

ALINET ARZOLA LIMA

UNO MIRA la nómina del Ciego de Ávila que discutió el cetro beisbolero ante Pinar del Río el pasado año y apenas nota diferencias con la que acaba de coronarse en la 51 Serie Nacional, hecho que perfectamente puede repetirse si indagamos en la plantilla de los Tigres en el último lustro.

En realidad, el conjunto de la tierra de la piña apenas ha variado su configuración y no es de extrañar que sobre la grama funcione con la dinámica perfecta de un reloj suizo. Todos saben el papel que tienen en el campo y tratan de cumplirlo cabalmente, virtud que los ha encumbrado como el elenco más estable y de mejores resultados en la pelota del patio desde el 2008 hasta la fecha.

“Es vital jugar en colectivo y hacer las cosas sin ponderar los resultados individuales por encima de los del equipo”, acotó Yorbis Borroto, capitán de la nave avileña.

Por ejemplo, si analizamos el apartado defensivo, ninguna escuadra tiene tan bien cubierta su línea central. Lisdey Díaz con los arreos, Mayito Vega y Borroto alrededor del segundo saco, y Yoelvis Fiss en el jardín del medio, completan un cuadro que promedió 982 —25 marfiladas— en todo el campeonato, apuntado además por buenos fildeadores en los ángulos.

Por supuesto, la defensa por sí sola no marca la diferencia, de lo contrario hace ya algún tiempo Ciego hubiese ganado su primer trofeo. Producir carreras con efectividad y alcanzar un rendimiento estable del cuerpo de pitcheo tienden a determinar con mayor fuerza la suerte de un elenco, sobre todo cuando se logra tal balance en los partidos decisivos.

### CAMBIO DE PLANES

Enfocados en los errores cometidos y en los desperfectos que mostró el plantel el año pasado frente a los pinareños, un grupo multidisciplinario puso en marcha un proyecto para jugar 120 partidos.

“Subimos los volúmenes de carga con el objetivo de llegar en buen estado a los play off, sin cansancio. Durante la temporada el conjunto atravesó baches, sobre todo en cuestiones ofensivas, pero se hicieron los correspondientes ajustes individuales y colectivos, y ya en la etapa definitiva se apreció la excelente forma de casi todos los jugadores”, comentó el entrenador Darío Cid.

En honor a la verdad, los Tigres en la pos-

temporada campearon por su respeto y solo flaquearon en los primeros cuatro pleitos frente a Las Tunas, justo cuando no había despertado del todo la tanda y por las inesperadas fallas con el guante (12 errores).

Después arrasaron, apuntados mayormente en la producción con el madero. “Batear es lo más complicado en el béisbol. A veces no se tiene una idea real de cuán difícil resulta conectar con efectividad, sobre todo si acumulas más de 100 partidos”, apuntó el inicialista Yorelvis Charles, quien tras una campaña regular sin demasiados bríos se convirtió en el segundo máximo empujador de Ciego de cuartos de finales en adelante.

De manera general, Roger Machado logró conformar una alineación con todos los ingredientes para triunfar. Su primer bate, Raúl González, alcanzó un por ciento de embasado superior a 400; Mayito Vega cumplió sin fisuras en el segundo turno, conectó 28 inatrapables, a dos del récord para una postemporada (30 de Yoelvis Fiss); mientras, Rusney Castillo se lució como tercer madero, con cinco vuelaceras y 18 remolques.

Desde el punto de vista ofensivo, nada falló. Demostraron poder, intentaron el robo de bases, el corrido y bateo y siempre pusieron la bola en juego.

También el pitcheo desempeñó un importante papel en la victoria de los Tigres, pues no solo el as Vladimir García dominó a su antojo. Yander Guevara y Osmar Carrero lo secundaron, y siempre dieron la impresión de tenerles el pulso tomado a los rivales.

“Establecimos una estrategia de pitcheo antes de cada encuentro, basada en la zona de bateo de los contrarios, sus debilidades y los errores que podíamos haber cometido en anteriores duelos”, señaló el receptor Lisdey Díaz.

El triunfo de Ciego de Ávila, según se percibe, no llegó a causa de la suerte. La fortuna, como a todo buen campeón, los acompañó, pero el trabajo de años fue lo que realmente les valió para alcanzar la cima.

**Posiciones de la 51 Serie:** 1. Ciego de Ávila 2. Industriales 3. Matanzas 4. Granma 5. Villa Clara 6. Las Tunas 7. Cienfuegos 8. Sancti Spiritus 9. Santiago de Cuba 10. Pinar del Río 11. Guantánamo 12. Holguín 13. Camagüey 14. Isla de la Juventud 15. Metropolitanos 16. Artemisa 17. Mayabeque.



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA